

Entre la norma y la exclusión: construcción de la identidad masculina en el contexto de grupos de consumo y difusión de contenido sexual explícito.

Buznego, Mara.

Cita:

Buznego, Mara (2025). *Entre la norma y la exclusión: construcción de la identidad masculina en el contexto de grupos de consumo y difusión de contenido sexual explícito. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/110>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/UER>

ENTRE LA NORMA Y LA EXCLUSIÓN: CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD MASCULINA EN EL CONTEXTO DE GRUPOS DE CONSUMO Y DIFUSIÓN DE CONTENIDO SEXUAL EXPLÍCITO

Buznego, Mara

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo, desarrollado en el marco de la asignatura electiva “Introducción a los Estudios de Género”, explora la influencia de los grupos en plataformas digitales en los que se comparte contenido sexual explícito en la construcción de la subjetividad masculina. A partir del análisis de la serie “Los secretos que ocultamos” disponible en Netflix, se abordan tres ejes fundamentales: en primer lugar, su rol como “dispositivos productores de subjetividad”. En segundo lugar, la identificación de mecanismos de presión social que incentivan la participación de sus miembros. Por último, se exploran las consecuencias adversas para aquellos individuos que desafían las normas impuestas por el grupo.

Palabras clave

Subjetividad masculina - Dispositivos productores - Presión social - Normas

ABSTRACT

BETWEEN NORM AND EXCLUSION: CONSTRUCTION OF MALE IDENTITY IN THE CONTEXT OF GROUPS OF CONSUMPTION AND DISSEMINATION OF EXPLICIT SEXUAL CONTENT

This paper, developed within the framework of the elective course “Introduction to Gender Studies”, explores the influence of groups on digital platforms where explicit sexual content is shared in the construction of male subjectivity. Based on an analysis of the Netflix series “The Secrets We Hide”, the paper addresses three core aspects: first, their role as “subjectivity-producing devices”; second, the identification of social pressure mechanisms that encourage member participation; and finally, the adverse consequences faced by individuals who challenge the norms imposed by the group.

Keywords

Male subjectivity - Producing devices - Social pressure - Norms

INTRODUCCIÓN

En la era digital, han emergido grupos conformados por hombres en plataformas de mensajería instantánea, como Whatsapp o Telegram, en los que se disponen a compartir contenido sexual explícito, con o sin el consentimiento de las personas involucradas. Comprender cómo se construyen y refuerzan ciertas concepciones acerca de la masculinidad en estos entornos es fundamental para abordar las implicaciones que estas concepciones tienen sobre la salud mental de los hombres que los componen. En este contexto, la presente monografía se propone analizar: *¿De qué manera los grupos de consumo y difusión de contenido sexual explícito influyen, explícita o implícitamente, en la construcción de la subjetividad de los hombres que los conforman? ¿Cuáles son los mecanismos de presión social que operan dentro de estos grupos para motivar la participación activa de los hombres en el consumo y la difusión de contenido sexual? ¿Qué consecuencias enfrentan los hombres que deciden no participar o desafiar las normas de masculinidad promovidas en ellos?*

Para responder a los interrogantes se tomará como disparador la serie “Los secretos que ocultamos” (Netflix, 2025), como narrativa que invita a reflexionar sobre las dinámicas de poder y la construcción de identidades dentro de este tipo de grupos. La investigación se apoyará en un marco teórico que incluirá aporte de los estudios de género y la filosofía de las subjetividades, sustentándose en la Dra. Debora Tajer, Vicent Marques, Elisabeth Badinter, Laura Bates, Ignacio Lewkowicz, Kali Kalloway y Javier Arroyave.

DESARROLLO

En la actualidad, se habla de manosfera para referirse a espacios digitales habitados por hombres que difunden ideas misóginas. En este contexto surgen los grupos de consumo y difusión de contenido sexual explícito.

¿De qué manera los grupos de consumo y difusión de contenido sexual explícito influyen, explícita o implícitamente, en la construcción de la subjetividad de los hombres que los conforman?

Lewkowicz (2023) sostiene que la subjetividad socialmente instituida se refiere a lo que un individuo debe hacer para ser parte de un sistema. Cuando estas acciones se estandarizan dan lugar a lo que el autor denomina “dispositivos productores de subjetividad”. Lo impuesto por estos dispositivos define cómo formar parte del sistema o grupo. El individuo al habitar el grupo se siente obligado a realizar ciertos movimientos para continuar siendo parte del mismo. Desde esta perspectiva, podemos pensar a los grupos de consumo y difusión de contenido sexual como dispositivos productores de subjetividad en relación a la construcción de la masculinidad. Esto se alinea con la perspectiva de Badinter (1993) quien afirma que la masculinidad es una construcción social que es transmitida y no algo con lo que se nace. Así, estos grupos orientan a una visión de la masculinidad que pone el foco en la sexualidad y en el consumo. Un claro ejemplo en la serie es cuando el protagonista es agregado a este grupo y se le impone que debe enviar contenido para “ser macho”. En la misma línea, Marques (1997) postula que el varón es un producto social igual que la mujer, ya que desde el momento en que nace se intenta que tenga ciertos comportamientos asociados a la idea que se busca imponer de lo que es “ser varón”.

La influencia de estos grupos en la construcción de las subjetividades de los hombres opera tanto de forma explícita a través de normas, como implícita a través de la normalización y exposición a ciertos ideales de masculinidad.

Además, el contenido sexual explícito a menudo reduce a la persona involucrada, mujer en el caso de la serie, a una mera posición objeto, de trofeo a ganar (Bates 2023). Esto puede derivar en un trato no recíproco hacia ese otro, sin mostrar respeto. Esto se evidencia en la serie, el chico al que se le exige compartir contenido se mostraba respetuoso hacia las mujeres con las que interactuaba, lo cual lo hacía estar en tensión entre sus valores y la exigencia externa. Sin embargo, en contraste con esa subjetividad no instituida por el dispositivo, dentro de estos grupos con frecuencia validan e incluso glorifican la masculinidad centrada en la dominación y la agresividad sexual. Esta forma de masculinidad es representada en la serie, donde uno de los integrantes del grupo abusa sexualmente de una mujer y comparte el video, lo cual lleva a que sea admirado por los otros miembros del grupo. Este abuso sexual se debe a que, como postula Bates (2023), la ideología misógina ha trascendido del ámbito digital al ámbito real, manifestando violencia física.

En la misma línea, podemos tomar a Badinter (1993) quien postula que la posesión de la mujer le sirve al hombre para obtener y reforzar la alteridad que desea, es decir, su condición de ser diferente, de ser el otro. Poseer a una mujer es usado por los miembros del grupo para reafirmarse masculinos.

La subjetivación, según Lewkowicz (2023), es la operación que surge de lo que no es acorde a lo instituido por el dispositivo, y que permite un cambio de posición sobre lo que se espera de uno. Cuando el protagonista se muestra respetuoso hacia las mujeres y decide no participar activamente dentro del grupo,

ese movimiento va en contra de la lógica instituida por el grupo. Este acto en contra de lo instituido es una operación crítica sobre la subjetividad que el grupo intenta instituir, alterando la forma de masculinidad que el dispositivo busca imponer y su lazo social con los miembros del grupo.

En estas comunidades, según Bates (2023), los miembros componen una atmósfera de refuerzo mutuo. En ella, la validación y el reconocimiento se convierten en mecanismos de presión social. A través de este proceso de reafirmación colectiva, se establecen y refuerzan los ideales de masculinidad promovidos en estos grupos.

¿Cuáles son los mecanismos de presión social que operan dentro de estos grupos para motivar la participación activa de los hombres en el consumo y la difusión de contenido sexual?

La participación activa dentro de estos grupos no siempre es meramente un acto voluntario, a menudo se ve fuertemente influenciada por mecanismos de presión. La presión para adecuarse a ciertos ideales se ejerce a través de mecanismos tanto manifiestos como latentes. Estos mecanismos hacen uso de la necesidad de sentir pertenencia y validación, ya analizados en el apartado anterior, para perpetuar y reforzar el patrón de masculinidad promovido dentro del grupo. Como sostiene Badinter (1993), la virilidad no es algo natural sino que “ser hombre” implica un esfuerzo. En ciertos grupos de masculinidades se pide una demostración constante de esa virilidad, una participación activa, el esfuerzo por mantenerse dentro de lo que se considera masculino puede resultar agotador (Kalloway 2017); por ejemplo, en la serie analizada, la cantidad de contenido compartido parece ser una forma efectiva de medir la virilidad de cada integrante del grupo.

Marques (1997), teoriza la importancia de la pandilla de varones en la adolescencia, como institución transmisora de lo que se considera “comportamiento masculino”. Si bien la virilidad, como constructo, está en constante cambio y construcción, la presión social intenta fijar mandatos. Arroyave (2017) hace alusión a esto al hablar de que la masculinidad hegemónica es un constructo del sistema patriarcal.

Los mecanismos de presión manifiestos son aquellos que operan de forma evidente y directa, siendo conscientemente percibidos por el individuo, entre ellos se incluyen las normas explícitas, la insistencia persistente y el chantaje o extorsión.

En el contexto de estos grupos, las normas explícitas incluyen una cantidad esperable de contenido a ser compartido por cada miembro, o la exigencia de que el contenido sea de producción propia. Un claro ejemplo de esta dinámica se evidencia en la serie, donde al protagonista se le exigía compartir contenido que sea filmado por él mismo. La insistencia persistente por parte de los otros integrantes hace del “no” una respuesta cada vez más incómoda e insostenible, lo cual es evidenciado en la serie ya que el protagonista cede a la demanda al enviar una foto.

Por último, a través del chantaje o extorsión, el individuo que se niega a participar activamente o que no cumple con el ideal de masculinidad promovido en el grupo, suele ser ridiculizado o marginado.

En cambio, los mecanismos de presión latentes operan de forma más sutil, integrándose en la dinámica del grupo y siendo, a menudo, inconsciente para sus miembros. Se incluyen la validación y el reconocimiento social. La búsqueda de aprobación y el deseo de ser reconocido por el grupo actúan como incentivos para el cumplimiento de las normas del grupo. La ausencia de esta validación o su retirada puede ser percibida como una amenaza explícita.

¿Qué consecuencias enfrentan los hombres que deciden no participar o desafiar las normas de masculinidad promovidas en ellos?

Retomando lo analizado en el apartado anterior, la concepción de prácticas “masculinas” puede ser desaprendida, es decir, el hombre se puede correr de posición, pero conlleva consecuencias. Los hombres que deciden no participar activamente en estos grupos o desafían las normas de masculinidad que promueven, suelen enfrentar una serie de consecuencias significativas que afectan su salud mental y su posición dentro del grupo.

La producción y difusión de contenido se vuelve una muestra de virilidad y de poder. En consecuencia, la reticencia a participar es interpretada como debilidad, una característica frecuentemente asociada peyorativamente a la femineidad por estos grupos. Esto se vincula a una desmasculinización (Debora Tajer et al. 2021), como si la abstinencia a realizar ciertas prácticas eliminara los valores asociados a la masculinidad, es decir, la virilidad. Además de esta “desmasculinización” percibida, la no participación lleva a que el individuo sea ridiculizado, volviéndose objeto de burla y receptor de comentarios despectivos que cuestionan su masculinidad por no cumplir con las expectativas del grupo. Se pone en cuestionamiento su virilidad, y en ocasiones se lo atribuye a una supuesta falta de interés sexual o incluso se los asocia a la homosexualidad, dado que el contenido compartido es predominantemente femenino. Esto está intrínsecamente relacionado con las teorizaciones de Badinter (1993), quien postula que la heterosexualidad es la tercera forma de demostración de masculinidad, un mandato cultural para “ser hombre”. En la misma línea, Arroyave (2017) da cuenta de la importancia que le asignan a manifestar deseo sexual los varones adolescentes, aludiendo a que en el instituto mientras más gráficas eran las anécdotas y más degradaban a la mujer, se los consideraba más masculinos. Mientras que, si el individuo se muestra en desacuerdo con las normas del grupo, es considerado un “marica”.

Una consecuencia directa que experimenta el individuo es el aislamiento y la soledad. Se lo aparta, se lo ignora en conversaciones y, a menudo, es excluido de otros subgrupos. Estas prácticas buscan forzar los comportamientos de masculinidad que intentan promover los miembros del grupo (Arroyave 2017). Finalmente, el individuo puede desarrollar sentimientos de culpa o vergüenza por no encajar con el ideal de masculinidad, lo cual genera un profundo malestar. La insistencia permanente por parte de los otros miembros del grupo y el cambio de posición que enfrenta el individuo al desafiar estas normas o no cumplirlas, puede generar altos niveles de ansiedad. Esto provoca una gran tensión entre sus convicciones personales y la fuerte presión social ejercida por el grupo, afectando su bienestar.

CONCLUSIÓN

Los grupos de consumo y difusión de contenido sexual explícito son mucho más que un intercambio de material, son espacios que moldean la subjetividad masculina dentro de la manófera. A lo largo de este trabajo se abordaron 3 interrogantes fundamentales para dilucidar esta cuestión. En primer lugar, fue examinado cómo estos grupos influyen en la concepción de la sexualidad, llevando a una naturalización de una sexualidad hipersexualizada y cosificadora donde el consumo prima por sobre la empatía. De esta forma se refuerza una idea de masculinidad hegemónica que pone el foco sobre la virilidad, la dominación y la supresión de las emociones.

En segundo lugar, fueron identificados 2 tipos de presión social. Por un lado, los mecanismos manifiestos entre los cuales se encuentran las normas explícitas, la insistencia y la extorsión o chantaje. Por otro lado, los mecanismos latentes que se configuran como parte de la dinámica grupal, dentro de los cuales se encuentran la validación y el reconocimiento social.

Finalmente, en tercer lugar, fueron exploradas las consecuencias a las que se enfrentan los hombres que deciden no participar en estos grupos, dando cuenta de que estos individuos a menudo son marginados, excluidos y ridiculizados, enfrentando aislamiento, soledad, altos niveles de ansiedad, estrés, culpa y vergüenza al no ser parte del ideal de masculinidad promovido en estos grupos.

Se considera fundamental comprender estas dinámicas para visibilizar los desafíos que la era digital provoca para la salud mental de los hombres y para la construcción de relaciones interpersonales respetuosas y equitativas.

Para concluir con este trabajo, se propone una pregunta que sería interesante retomar en una futura investigación:

¿Cómo la exposición y la participación prolongada en los grupos de consumo y difusión de contenido sexual impactan en la capacidad de los hombres para establecer relaciones afectivas y sexuales íntimas, respetuosas y consensuadas, fuera del entorno digital?

BIBLIOGRAFÍA

- Badinter, E. (1993). Prólogo y Es el hombre quien engendra al hombre. En Badinter E. XY. La identidad masculina (pp. 15 - 56 y 119- 161). Madrid, España: Ed. Alianza.
- Bates, L. (2023). Los hombres que odian a las mujeres: Incels, artistas de la seducción y otras subculturas misóginas online. Capitán Swing Libros.
- Kazandjian, R., Winterfox, C., Haloway, K., Ruiz Aroyave, J. O., & Hernan, A. (2017). No nacemos machos cinco ensayos para repensar el ser hombre en el patriarcado. Ediciones La Social. Ciudad de México.
- Lewkowicz, I. (2023). Subjetividad. En Lewkowicz, I. Todo lo sólido se desvanece en la fluidez (pp 91-93). Coloquio de Perros.
- Tajer, D., Reid, G. B., Fernández Romeral, J., Saavedra, L. D., Lavarello, M. L., Cuadra, M. E., & Fabbio, R. P. (2021). Varones adolescentes: especificidad y abordaje integral de las problemáticas de salud adolescente. In XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Vicent Marques, J. (1997). Varón y Patriarcado. En Valdés, T. y Olavarria J. (eds.) Masculinidad/es.